



Bogotá 1 de febrero 2022

Amigos y amigas,

Con sincero dolor y preocupación por el mal que les haya causado a ustedes como víctimas y organizaciones de Derechos Humanos sin que fuera mi intención; me refiero a las palabras que pronuncié la semana pasada en un diálogo público en el que usé, sin ofrecer un contexto amplio, las expresiones “salvar” y “liberar” hablando de la confrontación de los paramilitares con las FARC y de la toma brutal de B/bermeja, y me referí a Uribe cuando detuvo el paramilitarismo de las AUC a finales de 2006.

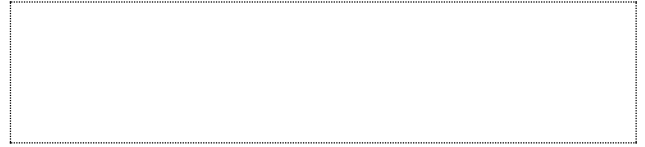
Tengan en cuenta que éstas no son expresiones de la Comisión de la Verdad y fueron utilizadas solo por mi persona.

En ese escenario, en presencia de personas del gobierno, al usar esas expresiones, quise dejar claro que fue el paramilitarismo criminal y contrainsurgente de las AUC, con masacres de la población civil, llevado a cabo por las AUC, legitimado tantas veces por buena parte del Estado y actuando en otras en alianza con la Fuerza pública, el determinante para conseguir lo que han llamado **el Estado que “salva” al país de las FARC y “libera” a Barranca del ELN**. Viví en el Magdalena Medio, al lado de las víctimas, la continuada masacre de las AUC que duró un año y se consolidó en un orden de terror en las comunas populares.

Mis palabras quisieron significar que el negacionismo sobre este asunto es parte de los factores de persistencia del conflicto armado. Como ya he dicho en otros foros, incluso públicamente a las Fuerzas Militares, el Estado no puede negar la responsabilidad que tiene en el paramilitarismo. El país, los tribunales de Justicia y Paz, las declaraciones de numerosos responsables, sentencias judiciales, entre otras, son pruebas de todo ello.

Cuando me referí a que Uribe detuvo el paramilitarismo en 1996, hablaba del paramilitarismo de las AUC, de ejércitos de centenares de hombres con vestido militar, con jeeps y lanza cohetes y helicópteros y aparatos de inteligencia, que tuvo alta participación pública en el Congreso y el proyecto de Refundar la Patria, al que instituciones del Estado y sectores dirigentes le dieron legitimidad. Pero las AUC fueron solo parte del entramado del paramilitarismo complejo que siguió y sigue actuando hoy en las gravísimas violaciones de los DDHH que las víctimas y las organizaciones conocen.

Las víctimas han vivido en tantos territorios del conflicto algo que también he compartido: esta guerra nadie la ganó y la perdimos todos, y la sigue perdiendo el pueblo que como población civil ha puesto el 80% de muertos de todos los lados del conflicto.



Ofrezco excusas en todo lo que mis palabras, en su contexto, hayan dado lugar a acrecentar el dolor y la desesperanza de las víctimas y afectar el trabajo de las organizaciones de DDHH y de la Comisión. Lejos de mí de querer tapar tanto dolor y encubrir responsabilidades tan graves. Agradezco la seriedad de la crítica, que me cuestiona personalmente y que es necesaria en la difícil tarea de la Comisión. Tengo confianza en que la Comisión de la Verdad logrará el esclarecimiento que haga prevalecer los DDHH y el DIH, así como las responsabilidades institucionales, éticas y políticas en el Conflicto Armado Interno, que es la tarea que tantas víctimas y la sociedad esperan.



Francisco de Roux